

Dra: Claudia Villa Uribe*

Epicuro: Una sabiduría del gozo y de soberanía individual

“Hay que reír al mismo tiempo que filosofar, y también atender los asuntos domésticos y mantener las demás relaciones, sin cesar nunca de proclamar las máximas de la recta filosofía”¹

Resumen

El presente artículo quiere mostrar la vigencia que el pensamiento de Epicuro (filósofo griego del siglo III A de C) aún podría tener para nosotros.

Las cuatro vertientes aquí presentadas, la amistad, la felicidad, el cuerpo y el placer son las constantes que recorren y finalmente fundan el carácter ético de una filosofía que se juega en la vida.

Abstract

The purpose of this article is to show that Epicurean thinking (Greek philosopher of the III century b.c.) is still in vogue today and what he could have in store for us.

The four branches, friendship, happiness, body and pleasure are the constants that run through and ultimately establish the ethical character of a philosophy at stake.

Palabras claves

Filosofía, ética, sabiduría, amistad, felicidad, cuerpo, placer.

Key words

Philosophy, ethics, wisdom, friendship, body, pleasure.

* Decana de la Facultad de Humanidades e Idiomas de la Universidad Autónoma de Occidente. Licenciada en Filosofía, Diplomada en Filosofía Griega, Doctora en Filosofía.

Tal como la conocemos hoy, la filosofía de Epicuro consistió en un proyecto cuyo más explícito interés estaba ligado al mundo del comportamiento moral, o en otras palabras al conocimiento de la acción humana en clave de inmanencia respecto de la naturaleza. Así, naturaleza y sabiduría humana conforman una equivalencia desde el punto de vista moral. Lo que viene a continuación son algunos comentarios, sueltos, una mera aproximación general, a la particularidad de dicho pensamiento, especialmente por lo que éste significa en ese telón de fondo llamado helenismo y la actualidad que sin embargo proyecta frente a las necesidades de nuestra época, esa relación con la búsqueda de una existencia modelada en la ética y la estética.

En los pocos textos que nos quedan de Epicuro, transmitidos y por lo tanto muchas veces “interpretados”, por diversas fuentes, hay entre otros, por lo menos, una constante: el concepto de naturaleza como fundamento, tanto en términos de la teoría como de la práctica, a manera de fuente de libertad¹.

De este modo, el campo de reflexión que permitió la elaboración de una filosofía práctica en el caso del epicureísmo, se articula a la constante tarea de interrogación sobre el comportamiento moral, propio de todo el conjunto del pensamiento griego, sin embargo, diremos que la postura moral de Epicuro lleva ya no solo la impronta de los nuevos tiempos con todas sus vicisitudes, sino también de las particulares preocupaciones de su fundador, en cuanto a la utilidad y uso “terapéutico” de la filosofía.

Las cartas a Meneceo y las máximas capitales contienen por lo menos, cuatro vertientes que a la manera de un hilo conductor, se repiten constantemente para generar así un tejido de relaciones alrededor del concepto de naturaleza y aunque no están todos desarrollados de manera extensa, sí es claro que están enunciados.

Estas cuatro vertientes: La amistad, la felicidad, el cuerpo y el placer, nos servirán como hemos dicho, para proponer un sentido muy actual del pensamiento epicúreo y descubrir en el empeño de la filosofía oficial por ocultar su fuerza liberadora, un síntoma de la cultura occidental. Ahora bien, el contexto en el cual estos cuatro temas llegan a ser objeto de preocupación filosófica es según lo expresa M. Foucault en su texto, *Las Tecnologías del Yo*, la relación entre dos principios que existiendo ya desde

la antigüedad griega varían en la concepción que de ellos hace la cultura greco-romana, a saber, el conócete a ti mismo y el ocúpate de ti mismo: "Se da, en tercer lugar, el problema de la relación entre el cuidado de sí y el conocimiento de sí. Platón concedió prioridad a la máxima délfica "Conócete a ti mismo" es característica de todos los platónicos. Más adelante, en los períodos helenísticos y grecorromanos, esto se invierte. El acento no se colocaba en el conocimiento de sí sino en el cuidado de sí. Este último adquirió autonomía e incluso preeminencia como solución filosófica".²

"En los períodos helenísticos e imperiales, la noción socrática de "cuidado de sí" se convirtió en un tema filosófico común y universal. "El cuidado de sí" estaba aceptado por Epicuro y sus sucesores, por los cínicos, y por estoicos como Séneca, Rufus y Galeano. Los pitagóricos prestaron atención a la noción de una vida ordenada en común. Este tema del cuidado de sí no era un consejo abstracto, sino una actividad extensa, una red de obligaciones y servicios para el alma".³

Este ocuparse de sí, va hacer posible la configuración de una serie de técnicas de reflexión sobre las prácticas cotidianas convertidas tanto en el caso de los estoicos, como de Epicuro, en un ejercicio de problematización de la vida, en objeto de trabajo filosófico. Para que un acontecimiento se constituya según Epicuro en referente para la filosofía es necesario someterlo a revisión, confrontarlo con los prejuicios, las banalidades, los ejercicios de poder de todo tipo, pero sobre todo confrontarlo con uno mismo, en oposición a la simpleza pedagógica de la naturaleza. "Recuerda bien, Pitocles, todo lo que acabo de decirte, y en muchas ocasiones podrás superar los errores de los mitos y comprender las doctrinas parecidas a éstas. Dedícate sobre todo a la ciencia de los primeros principios y del infinito, y a las teorías sobre fenómenos afines, así como a las que se ocupan de los criterios de la verdad y de los sentimientos y reflexiona sobre cuál es la finalidad de todos nuestros razonamientos".⁴

El problema de la confrontación está implícito en la totalidad de las cartas escritas a sus amigos, independientemente del tema al que se aluda ya que éste constituye una modalidad de reflexión práctica connatural a la vida filosófica.

No se es mejor, pero sobre todo no se tiene realmente uno a sí mismo, sino practica la reflexión comparada, la confrontación permanente con su propio ideal de libertad y sabiduría, pero todos aquellos que no estudien estos problemas con una aplicación máxima no solo no serán capaces de conocerlos bien, sino que tampoco alcanzarán el fin con vistas al cual merecen ser considerados.

Filosofar consiste en reinventar nuestras propias normas de vida, con independencia y en consecuencia con aquello que nos viene bien, es decir todo aquello que no nos daña.

Pero como no podríamos decir de antemano y para todas las circunstancias aquello que nos afecta o nos quita la salud del alma y del cuerpo, necesitamos construirnos unas reglas lo más sencillas posibles y con la ayuda de los amigos.

El camino a la soberanía individual pasa por la disciplina de escribir sobre sí mismo releyendo y mejorando la técnica de asimilación o extendiendo en cartas y tratados para los amigos, la experiencia de autoacompañamiento. “Estos consejos y otros similares, medítalos día y noche en tu interior y en compañía de alguien que sea como tú, y así nunca, ni estando despierto ni en sueños, sentirás turbación, sino que, por el contrario, vivirás como un Dios entre los hombres”.⁵

La amistad

En el sabio la amistad se potencia, ya que el la vive de una manera distinta a la del común de los hombres, con miras a mantener en su vida, el principio de la libertad como un hecho realizable; los dones generosos de la amistad, el placer que ella procura, la complicidad que incluso a veces la constituye, son acontecimientos que todo hombre verdaderamente libre puede incorporar a su vida, a condición de no confundirlos con ninguna finalidad. “El hombre noble se dedica sobre todo a la sabiduría y a la amistad. De estas cosas una es un bien mortal, la otra es inmortal”.⁶

La gratuidad de la amistad es lo que la puede convertir en un acto de creación ya que a través suyo el sabio puede hacerse más dueño de sí. ¿cómo, explicar entonces que en algunas máximas y exhortaciones ésta parece despreciarse?

En realidad interpretadas en conjunto las muchas alusiones a la amistad lo que sugieren es una especie de conjuro práctico a la soledad social de la condición humana. Frente a la tradición platónica, la noción de amistad inaugurada por Epicuro, muestra un cierto principio de realidad probablemente muy atado a los tiempos de escasez y orfandad de la Atenas helenizada, pero además no es forzado encontrar en el concepto, rastros de una crítica a la idealización filosófica que de ella hicieran sus antecesores.

El valor de la amistad es estético, pues ésta nos ayuda a crear un campo de variabilidad en consonancia con la riqueza de la vida. En medio de la inestabilidad y las dificultades bien puede la amistad ayudar a expresar una sensibilidad solidaria y colectiva “la convicción que nos asegura que ningún mal terrible es eterno o muy duradero, nos hace comprender también que, dentro de los límites de la vida, la seguridad se obtiene principalmente gracias a la amistad”.⁷

El temple y la virilidad del sabio se ponen a prueba en la calidad de las relaciones que pueda construir, pues en la comunidad de amigos el hombre libre extiende su conocimiento y práctica más allá de la polis una ciudadanía del mundo.

La Felicidad

La profunda transformación de la polis griega experimentada por todos los contemporáneos de Epicuro, va a generar un orden de ideas completamente nuevo a la par con una sensibilidad que pregunta y vivencia otras cosas. Epicuro es la voz de su época proyectada en un ideal de sabiduría práctica y una insistente vocación de libertad. Tal como la define Emilio Lledó en su hermoso texto sobre el epicureismo “la filosofía era una reflexión sobre la felicidad humana”. La felicidad es por un lado el resultado de un empeño práctico, de unas reglas cotidianas de vida acordes con el orden de la naturaleza pero por el otro se funde con la filosofía para fundamentar una teoría del conocimiento.

Contra toda la tradición griega Epicuro mostrará una idea de felicidad tallada en la lucha contra los prejuicios y cualquier otro tipo de ignorancia; el conocimiento real de las cosas tal como ellas pasan, puede modificar la forma como el hombre se relaciona

con el mundo. Una ecuación posible derivada del estudio y comprensión de la naturaleza podría ser: conocimiento = libertad = felicidad.

El conocimiento nos libera de prejuicios y como es apenas obvio un hombre sin prejuicios es un hombre libre “El principio de todo esto, y el bien máximo es el juicio, y por ello el juicio – de donde se originan las restantes virtudes – es más valioso que la propia filosofía, y nos enseña que no existe una vida feliz sin que sea al mismo tiempo juiciosa, bella y justa, ni es posible vivir con prudencia, belleza y justicia, sin ser feliz. Pues las virtudes son connaturales a una vida feliz, y el vivir felizmente se acompaña siempre de la virtud.”⁸

La filosofía de Epicuro se inscribe en la tradición crítica del pensamiento que aspira a evaluar lúcidamente todas las formas ideales utilizadas por los poderes establecidos; por esta razón la felicidad más que una noción abstracta a la que se llega de manera trascendente en el recorrido del sabio al estilo de Platón ó Aristóteles, constituye un punto de partida para el hombre libre de Epicuro. La felicidad no es algo que se alcance sino un estado que se experimenta; precisamente se puede llegar a prescindir de las cosas y vivir intensamente los más pequeños y sencillos placeres, gracias al trabajo de la inteligencia práctica que combate los obstáculos tales como necesidades superfluas, creencias teológicas o miedos y deseos proyectados en falsas ilusiones.

Sin el peso de un pasado que no se puede remediar, ni la opresión de un futuro que se desconoce y a lo mejor nunca tendrá lugar, el hombre libre afirma el presente, lo goza sin más razón que la de vivirlo y ser consciente de eso. En este sentido la sabiduría de Epicuro resuena todavía hoy en la definición de Clément Rosset: “La más profunda sabiduría no recomienda que seamos primeramente humildes, sino primeramente felices”.⁹

El cuerpo

Epicuro antecede en siglos la bella fórmula spinocista: “No sabemos lo que puede el cuerpo”. En el filósofo del jardín la declaración es contundente “todo es cuerpo”, pensar y sentir, abstraer y obrar son materialidades constitutivas de lo que nos determina,

REVISTA HABLADURÍAS

Dra: Claudia Villa Uribe

de modo que cuanto somos y es, funda su existencia en una composición de átomos formando entidades y relaciones de muy variado tipo. "Es así mismo verdad que el Universo está compuesto de cuerpos y vacío. De la existencia de los cuerpos nos da testimonio la sensación, en la que es necesario que se apoye el razonamiento al conjeturar acerca de lo desconocido como ya he dicho antes".¹⁰

La relación con el propio cuerpo depende del nivel de comprensión que tengamos de éste, en el contexto que le es "natural", la consonancia del cuerpo humano con el gran cuerpo del mundo, cuenta con un nivel de expresión a través de los sentidos que lo enriquece y determina en su dimensión ética.

Dada la importancia real del cuerpo, es necesario que el hombre ponga el mayor cuidado posible en aquello que le es provechoso, precisamente todo el relato de la carta a Heródoto acerca de la doctrina y explicación de la naturaleza brinda un soporte a lo que podríamos llamar un programa de vida en el que se articulan armónicamente naturaleza humana y naturaleza cósmica (física), ésta unión va a ser constante a lo largo de todos los textos escritos que hoy conocemos como epicúreos.

No es raro pues, encontrar en el sentido que se le da al cuerpo, bien estudiado desde el punto de vista de la física o bien, desde el punto de vista de las afecciones, una guía de hábitos y técnicas conducentes al fortalecimiento del mismo en sentido ético-político.

En la sabiduría epicúrea alma y cuerpo son el arma del hombre libre, su ejercicio habitual de soberanía, así, mientras la ignorancia y los miedos amedrentan al débil, el fuerte gracias al conocimiento, puede deliberar con un talante superior en el que el cuerpo es mediador por excelencia. Si algo hace soberano a un hombre es la calidad del cuidado que se brinde y el programa de vida con el que acompaña su saber sobre la naturaleza y la cultura; cuidarse es orientar la sensibilidad para que ésta enlace, su corporeidad, las señales de los sentidos, y su relación con las cosas y lo que de ello se derive, en virtud de una existencia tan serena y placentera como sea posible.

El placer

Comenzamos éste último aparte, con una cita del propio Epicuro: “Por este motivo afirmamos que el placer es el principio y el fin de la vida feliz, porque lo hemos reconocido como un bien primero y congénito, a partir del cual iniciamos cualquier elección o aversión y a él nos referimos al juzgar los bienes según la norma del placer y del dolor.”¹¹

El arte de ser, está ligado a la afirmación contundente del placer como bondad de la naturaleza para con la existencia humana, el uso de los sentidos no obedece a su forma instintual sino por el contrario a su expresión decantada, así, tocar, mirar, saborear, oler, etc... fluyen en el esfuerzo que el hombre libre hace al introducir las regulaciones del conocimiento a través del cuerpo, en el proyecto de una vida que equipara el saber intelectual con el saber de la percepción.

Por el placer descubrimos las sensaciones, y aprendemos a conocer su carácter moral, en este sentido buscar el placer equivale a continuar los hilos propios de la naturaleza, sin experimentar ni carencia ni anhelo (las dos formas ilusorias del deseo), pues la conexión entre el placer y el deseo obedece a un orden, a la simple afirmación de la naturaleza tal como ella es: Totalidad envolvente, o en palabras Espinosistas, pura inmanencia.

En el uso del placer damos a conocer nuestro talante humano ya que éste no solo concuerda con la naturaleza, sino que nos pone a prueba en nuestra capacidad de decisión. El ethos concuerda con el territorio de vida en el que los hombres buscamos el bien, de allí que la elección entre placeres saludables por oposición a placeres dañinos se dé como tarea filosófica, entendida la filosofía como práctica terapéutica en la que obra en primera instancia nuestro juicio para escoger, de este modo la vida moral es sobre todo, un acontecimiento singular, una creación en solitario que según sus resultados nos aproxima o aleja de la humanidad compartida con los otros. “Pues ni los banquetes ni los festejos continuados, ni el gozar con jovencitos y mujeres, ni los pescados ni otros manjares que ofrecen las mesas bien servidas nos hacen la vida agradable, sino el juicio certero que examina las causas de cada acto de elección o aversión y sabe guiar nuestras opiniones lejos de aquellas que llenan el alma de inquietud”.¹²

REVISTA HABLADURÍAS

Dra: Claudia Villa Uribe

La soberanía individual se ejerce como un acto de independencia y sabiduría contra los poderes tiránicos, la actualidad de Epicuro todavía da que pensar, allí donde el cuerpo necesita ser conocido y la libertad recuperada en una intimidad, que los tiempos amenazan permanentemente con arrebatarlos.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Epicuro, Ediciones Altaya, Barcelona 1995

Faucoult Michel. Tecnologías del yo, Paidos, Barcelona, 1992.

Lledó, Emilio. El epicureismo, una sabiduría del cuerpo, del gozo y la amistad. Montesinos, Barcelona, 1984.

Rosset Clément. La anti-naturaleza. Taurus ed, Madrid. 1974.

CITAS

1 Epicuro, obras, Ed. Altaya, Barcelona, 1995

2 Faucoult, M. tecnologías del yo, pág. 61. Editorial Paidos, Barcelona, 1992.

3 Faucoult, M., obra citada. Pág. 61

4 Epicuro, obra cit. Pág. 56

5 Epicuro, obra cit. Pág. 65

6 Epicuro, obra cit. Pág. 84

7 Epicuro, obra cit. Pág. 72

8 Epicuro, obra cit. Pág. 64

9 Rosset Clément. La anti-naturaleza. Taurus ed, Madrid. 1974. Pág. 81.

10 Epicuro, obra cit. Pág. 10

11 Epicuro, obra cit. Pág. 63

12 Epicuro, obra cit. Pág. 63